

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS ESPADAS DEL CID ¹

A Christina

José Manuel Conejo Rabanal
(Universidad de Alcalá)

Como señala Pedro Salinas, hay en las mejores páginas de la literatura española "un tintineo de espadas" perenne, cuyo rastreo, "lejos de resultar en vano acopio de papeletas sin alma, daría en sorprendentes hallazgos psicológicos" ². Con estas páginas pretendemos colaborar modestamente en la tarea propuesta por el gran ensayista, dando unos breves apuntes sobre las espadas de nuestro primer héroe, el Cid.

La espada es un atributo indispensable del caballero medieval y como veremos, en gran medida, le identifica como tal. Esto es así a los ojos del autor del *Poema de Mio Cid* ³. El Cid se encuentra en el Poyo hacia donde vuelve el fiel Minaya después de entrevistarse con el rey Alfonso en Castilla:

916 de Castilla venido es Minaya,
dozientos con el que todos çifnen espada
non son en cuenta sabet, las peonadas.

Muchos vienen a reunirse con Rodrigo, entre ellos doscientos caballeros. Y sabemos que lo son por una característica única y simple, pero definitiva: "todos çifnen espadas" ⁴. Este rasgo será utilizado de un modo intensivo a lo largo de todo el poema, donde hay un resonar constante de espadas que intentaremos analizar.

El Cid llega en su peregrinar a tierras catalanas. Tiene lugar su enfrentamiento con el conde don Remont, a quien vence en combate singular.

1010 Hi gaño Colada que mas vale de mill marcos de plata,

¹ El profesor Alan Deyermond ha tenido la gentileza de hacernos llegar noticia de otros trabajos sobre el tema que aquí se trata. Desgraciadamente, por encontrarse este artículo listo para la imprenta, no ha sido posible tenerlos en cuenta para su revisión, al menos de momento. Sin embargo, nos comprometemos a realizar un próximo trabajo teniendo en cuenta estos nuevos datos. Deseo expresar mi más profundo agradecimiento al profesor Deyermond por su extraordinaria amabilidad e interés.

² SALINAS, Pedro, "La espada y los tiempos de la vida", en *Las mocedades del Cid, ensayos completos*, Madrid, Taurus, 1983, p. 141.

³ Citaremos por la edición del Colin Smith, *Poema de Mio Cid*, 13ª ed., Madrid, Cátedra, 1986.

⁴ Así lo interpreta Colin Smith en su nota 917b, p. 286.

No hay una descripción de la espada. Simplemente conocemos su precio, su valor material. De igual modo cuando

2425 Mato a Bucar al rey de alen mar
 e gano a Tizon que mill marcos d'oro val.

Las espadas no contienen reliquias religiosas como Durandarte, la espada de Roldán ⁵, Tampoco sus cualidades alcanzan a aquella otra fabulosa de Alejandro que "avié grandes virtudes, ca era encantada" ⁶. Las referencias religiosas o fantásticas están ausentes. Tan sólo son "descarnadamente valoradas cada una en mil marcos" ⁷. Debe ser así, pues las espadas son *reales*, al desposeerlas de cualquier rasgo mitológico o maravilloso el autor apoya el aire de *verosimilitud* que envuelve el poema. Es la fuerza del hombre solo la que blande la espada y vence en el combate. Incluso sus golpes y los cortes, aunque resulten increíbles para el lector actual, eran en realidad perfectamente posibles. El Campeador doblega a cristiano y a moro, al aristócrata y al pagano: allí "bençio esta batalla por o ondro su barba" (v.1011) y "Aquis ondro mio Çid e quantos con el son" (v.2428). Colada y Tizón vienen a simbolizar el crecimiento de la honra del Cid con estos triunfos ⁸. Guillén de Castro lo pone en boca de Diego Laínez, padre de Rodrigo:

En ti, en ti, espada valiente
ha de fundarse mi honor. ⁹

Colada y Tizón son las únicas a las que el autor concede el privilegio del nombre, indicativo de la importancia del papel que desempeñan.

Las armas son eternas compañeras del Cid. En ellas confía y las aprecia enormemente. Tras una larga espera por fin va a tener el reencuentro con su esposa e hijas. Este es un momento cumbre en el poema ¹⁰. Asistimos a los preparativos del encuentro, en los cuales las armas son un componente esencial por expreso deseo del Campeador que

1576 a la puerta de Valençia do fuesse en so salvo
 delante de su mugier e de sus fijas *querie tener las armas*

Y doña Ximena entiende perfectamente este gesto, este deseo, demostrándolo de un modo simple pero a la vez tremendo:

⁵ CLXXIII (...) "Ay Durandarte, qué hermosa y sagrada eres! Hay muchas reliquias en tu pomo dorado: el diente de San Pedro, sangre de San Basilio, cabellos de mi señor San Dionis y un trozo de vestido de Santa María". (En *El Cantar de Roldán*, ed. de Martín de Riquer, 8ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1985, p. 90.

⁶ *Libro de Alexandre*, ed. de Jesús Cañas, Madrid, Cátedra, 1988, p. 154, v.94c.

⁷ RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, JULIO (coord.), *Historia social de la literatura española*, Madrid, Castalia, 2ª ed., 1984, p. 68

⁸ El tema de la honra del Cid lo trata Salinas en el "*Cantar de Mio Cid* (Poema de la honra)", *ibid.*, p. 11.

⁹ SALINAS, *ibid.*, p. 114; cita a Guillén de Castro, *Las mocedades del Cid. Comedia primera*, ed. G.W. Umphrey, Holt, 1939.

¹⁰ Magistral ensayo de Salinas, "La vuelta al esposo (Ensayo sobre estructura y sensibilidad en el *Cantar del Mio Cid*)", *ibid.*, p. 27.

- 1594 Quando lo vio doña Ximena a pies se le echava:
¡Merçed, Campeador en buena ora çinxiestes espada!

La esposa vuelve al marido con humildad, echándose a sus pies, y con un agradecimiento profundo, pues

- 1596 sacada me avedes de muchas vergüenzas malas

La elección de la fórmula "en buena ora çinxiestes espada" no es arbitraria ¹¹, Ximena está reconociendo al Cid como guerrero y caballero, se dirige a él llamándole *Campeador* ¹², se dirige al Cid victorioso en la ansiada reunión. No podía esperar el caballero mayor comprensión, la respuesta al presentarse vestido en sus armas ha sido la esperada. De un modo tan llano, como el marido y la esposa, se unen la esfera familiar y la guerrera. Sin embargo Ximena tiene ante sí sobre todo al hombre. El marido se ofrece como el *varón* completo. Esta es una relación muy íntima que se vuelve a poner de manifiesto en otros lugares.

Han sido vencidas las fuerzas moras del Rey Yúsuf de Marruecos, que había acudido al socorro de Valencia. El Cid vuelve a la plaza:

- 1743 con c. cavalleros a Valençia es entrado:
fronzida trahe la cara, que era desarmado,
assi entro sobre Bavioca el *espada en la mano*.

Y un poco más adelante:

- 1750 Vedes el *espada sangrienta* e sudiento el caballo
¡con tal cum esto se vençen moros del campo!

Nuevamente la espada forma parte de la imagen del héroe. Incluso llama la atención de las mujeres sobre el acero, apelando con un imperativo "vedes". El orgullo del guerrero triunfante trasluce en la escena: así gana el pan, así venzo en el campo, con la espada en la mano. El Cid tiene *conciencia* de que es un caballero. Esta conciencia no la pierde en instante alguno desde el amargo momento del destierro.

Vayamos a un episodio de enormes consecuencias. El rey don Alfonso pide a doña Elvira y doña Sol por mujeres de los Infantes de Carrión. A las reticencias del Cid ("ca non han gran heda[n]d e de dias pequeñas son") se

¹¹ "No expresan siempre la misma idea esencial las mismas palabras, porque la huella psíquica de éstas se matiza de distintos modos en distintos contextos. (...) Es cierto que a menudo una particular variante del epíteto formulario parece ser elegida porque conviene a la asonancia o porque un mayor o menor número de sílabas es el indicado (...) Pero no siempre se atiende al juglar al epíteto sin particularizarlo con matices especiales." (Edmund de Chasca, "Fórmulas, contextos y estructuras épicas", Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura española. Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 112-113). En el caso que nos ocupa podría mantenerse la asonancia, por ejemplo, con "el de la luenga barba" (v. 1226).

¹² Campeador, adj., 'batallador, vencedor', usado sólo como epíteto del Cid. Se le aplicó en vida y es el epíteto más frecuentemente empleado en el Cantar (así define la palabra Menéndez Pidal, *Obras Completas. Cantar de Mio Cid, texto, gramática y vocabulario*, vol.II, 5ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1977, p. 524).

impone la obediencia debida al señor. Como señal de alianza ¹³ los infantes y Rodrigo

2093 camearon las espadas ant'el rey don Alfonso.

Las espadas se convierten aquí en testigos de una promesa *ante el rey*. Pero vuelven a aparecer en relación a los cobardes infantes. Cuando éstos deciden volver a Carrión, con la afrenta ya en sus mentes, se despiden de su suegro. El Cid se muestra muy generoso, tal y como acostumbra:

2568 Dixo el Campeador: 'Darvos he mis fijas e *algo de lo mio*'.

Parece haber una distinción entre sus hijas y *lo suyo*, esto es mulas, caballos, vestiduras ... y *dos espadas*:

2575 dar vos he dos espadas, a Colada e a Tizon,
bien lo sabedes vos que *las gane a guisa de varon*.
Mio fijos sodes amos quando mis fijas vos do.

Este episodio encierra alguna complejidad. Nuevamente el mundo de las armas, los objetos y animales para la guerra aparecen estrechamente ligados al mundo personal del Cid, en una cercanía extrema, y de alguna manera distinta a su relación con las hijas, aunque ser motivos de honra en manos del Cid sea común a todos ellos. Ahora también parece claro el motivo de que la conquista de la segunda espada, Tizona, se produzca tan solo unos pocos versos antes de la separación. El Cid *necesita* dos espadas, una para cada uno de sus yernos, con ellas va un mensaje oculto a los infantes, una nueva promesa, esta vez *ante el Cid mismo*, no ante el rey. Las espadas son compañeras de Elvira y Sol en la partida, el padre las está acompañando así también. Les recuerda que fueron ganadas *a guisa de varon* y les llama sus hijos. Pero los infantes serán incapaces de adivinar la advertencia que esconden estas palabras; al otorgarles sus dos espadas más queridas El Cid está diciendo que el linaje debe continuar, y con él unas normas de comportamiento, está ofreciendo un destino a estos objetos que saldrá a la luz en el episodio de la corte y las reclamaciones del Cid, como veremos más adelante.

Cuando Elvira y Sol se encuentran ante el martirio en el bosque, a manos de don Diego y don Fernando, elevan una súplica que no es escuchada:

2725 ¡Por Dios vos rogamos don Diego e don Fernando!
Dos espadas tenedes fuertes e tajadores
-al una dizen Colada e al otra Tizon-
¡cortadnos las cabeças, martires seremos nos!.

En los momentos de angustia las hijas recuerdan al padre salvador del dolor y la deshonor, representado en los aceros que poseen los infantes. La afrenta se va a consumir y Elvira y Sol profetizan:

¹³ Menéndez Pidal interpreta así el trueque de las espadas aunque también lo pone en relación con la fórmula de adopción "per arma", de la cual da algunas referencias (véase PIDAL, *ibid.*, p. 661)

2733 retraer vos lo an en vistas o en cortes.

Y así será. Ante el rey y la corte el Cid lo primero que reclama son sus espadas:

3150 ca vos las casastes, rey, sabredes que fer oy;
mas quando sacaron mis fijas de Valençia la mayor
-hyo bien las queria d'alma e de coraçon-
diles dos espadas a Colada e a Tizon
-estas yo las gane a guisa de varon-
ques ondrassen con ellas e sirviesen a vos.

He aquí el destino de las espadas: honrar y servir al rey. Diego y Fernando no supieron interpretar las palabras de Rodrigo cuando se las concedió, en definitiva esto es comportarse "a guisa de varon", como caballero y servidor del rey. Al no cumplir este mandamiento los infantes dejan de ser sus hijos:

3158 ¡den me mis espadas quando mis yernos non son!

La reclamación es atendida y las espadas vuelven al Cid. Es el propio rey quien se las da. Relumbran en la corte y los hombres buenos se maravillan de ellas. El Cid las mira, las reconoce, el cambio no hubiera sido posible pues él las conoce bien, y

3284 Alegros le tod el cuerpo, sonrrisos de coraçon.

El Cid es feliz. Su honor está siendo restituido, adivina que la venganza está próxima y sonríe. El Cid da a Colada a Martín Antolínez, "en prenda de su estima" ¹⁴y porque sabe que en sus manos residirá parte de la venganza. Tizón será para su sobrino, Pero Vermuez. En el campo del honor aquél vencerá a don Diego, y éste a don Fernando. Los infantes se aterrorizan ante las famosas espadas:

3643 quando lo vio Ferran Gonçalez conuvo a Tizon,
antes que el golpe esperasse dixo "¡Vençudo sol!"

3665 '¡Valme, DIos gloriosos, señor, e curiam deste espada!'

El temor a las espadas es el temor al Campeador mismo, él está presente en el combate. Su presencia viene dada otra vez por sus armas. Con esta ha reconquistado su honor y el de los suyos para tiempos venideros, *oy los reyes d'España sos parientes son* (v.3724).

Las espadas cidianas son admirablemente manejadas por el autor del poema, depositando en ellas diversos significados, utilizándolas en diversos contextos, dando cohesión y unidad a la figura del Campeador, y demostrando un preciso uso de la economía de medios estilísticos y de las posibilidades de la metonimia. Forman parte de su imagen plástica y psicológica hasta el punto de representarle en su ausencia y servir de rasgo

¹⁴ DÁMASO ALONSO, "Estilo y creación en el Poema del Cid", en RICO, *ibid.*, p. 110.

identificador a los demás. Sirven para vincular entre sí diversos aspectos del mundo personal del héroe, la guerra, la familia, el honor y la fama futura. Se muestra dominador de las espadas y hace uso de ellas de acuerdo a sus intereses, convirtiéndolas en motivos de honra, equiparándolas en este sentido a Elvira y Sol como instrumentos de la consecución de la victoria final.

